

SUMARIO

Después de las Escuelas prácticas, por M. Vicente Arcones, capitán de infantería.—Ataque de posiciones atrincheradas, por V. Shelytcheff.—Los avantrenes automóviles de artillería.—Nuevo uniforme de los alpinos austriacos.—Bibliografía.

BIBLIOTECA

Pliegos 29 y 30 de **El tiro colectivo**, por A. Collon, comandante de Artillería belga.

Pliego 21 de **Geografía ó Historia de Menorca**, por D. Lorenzo Lafuente Vanrell, primer teniente de Infantería.

Pliego 51 de **Geografía Universal**, por D. Luís Trucharte y Villanueva, comandante de Infantería.

DESPUÉS DE LAS ESCUELAS PRÁCTICAS

Ha terminado el periodo de inusitada actividad que durante unos días tuvo ocupadas la atención de unos y materialmente á otros, á todos los que integramos el elemento armado; ahora estamos en el periodo de calma, que en este como en todos los órdenes de la vida ó en los individuos sucede á las grandes crisis.

Las escuelas prácticas como las maniobras no son simplemente un examen del personal que en ellas interviene y de los elementos materiales que se utilizan, no son tampoco una de tantas manifestaciones aparatosas en que se luce el ejército en paradas y revistas para festejar á personas, para solemnizar hechos ó perpetuar fechas; es algo más útil que todo esto, es el único medio hábil de ratificar aquello en uso que es verdaderamente de utilidad para los fines y medios de acción del Ejército y al propio tiempo la piedra de toque para reconocer la bondad ó defectos de la instrucción de las tropas, de las medidas sanitarias, del sistema de alimentación, del vestuario y el equipo, de la organización, de las comunicaciones militares y del Estado, etc., etc.; en estas prácticas pueden apreciarse las dotes de mando de cada uno y la instrucción técnica de todos, y del resultado de estas maniobras ó escuelas se deducen enseñanzas que marcan los derroteros por los cuales debe encauzarse la instrucción militar en todos sus múltiples aspectos; señalando las deficiencias que en cada asunto ú objeto experimentado se observaron, marca los medios para corregirlas, reformando ó legislando conforme á las necesidades sentidas. En tal supuesto son de verdadera utilidad, pero ¿de

toda la que debieran ser? eso es lo que queremos estudiar en este trabajo.

Las tales escuelas prácticas á nuestro modo de sentir debían efectivamente ser un examen y un resumen de la labor hecha por los cuerpos durante el año, pero causas las más de las veces ajenas á la voluntad de los que en ellas actúan hacen que dichas escuelas, en lugar de ser el remate digno á una labor continua y fructuosa, sean el principio de esa labor, son mejor dicho la única labor útil que los cuerpos realizan; y como á esto ha de añadirse, que ni todos los cuerpos las llevan á cabo, ni se repetirán anualmente siquiera una vez, resulta, que los afortunados á quienes tocó actuar ahora, tal vez no vuelva á corresponderles hacerlo en algunos años y lo poco aprendido, si no se ha olvidado completamente, necesitará un repaso para refrescarlo. Salta á la vista ante esta sola consideración la insuficiencia del procedimiento.

La objeción más contundente que se opondrá á nuestros argumentos es la que se opone á todas las reformas necesarias al Ejército por muy en el ánimo de todos que esté la necesidad de su implantación: la escasez de presupuesto; pero cuando hay buena voluntad, se tienen iniciativas, no falta amor al estudio y existe verdadero concepto de la misión que el Ejército está llamado á desempeñar, sabiendo comparar lo nuestro con lo de fuera y seleccionar lo útil de lo infructuoso, abandonando las rutinas que á nada práctico conducen y consagrando todas las actividades y energías á lo verdaderamente provechoso, no es empresa imposible suplir en parte esa falta de medios materiales para perseguir el grado de perfeccionamiento á que debemos aspirar. El esfuerzo colectivo, la iniciativa y el consejo de arriba y, cuando el consejo no baste, la orden irrevocable, son elementos primordiales y casi suficientes para multiplicar el fruto del trabajo que hoy se hace con poco ó ningún provecho.

Y como señalar defectos es una cosa fácil si no se indican los medios de corregirlos, algo diremos á este fin que si no es realizable—creemos que si pues de otro modo no lo expondríamos—tendrá al menos un título para no merecer ser despreciado, y es la buena voluntad que nos anima al exponerlo.

No hemos de repetir lo que todos los días y á todas horas es objeto de lamentaciones: que faltan á los cuerpos los campos de tiro é instrucción necesarios, pero como es la sinceridad la primera condición que nos hemos impuesto al empezar este trabajo faltaríamos á ella si no formuláramos esta pregunta: ¿Se saca todo el provecho posible de la instrucción de las tropas relativamente á los elementos de que hoy disponemos? Sin vacilar hemos de responder que no, y procuraremos demostrarlo.

Llegan á los cuerpos los reclutas y durante dos meses ó más están sujetos á una instrucción teórica y práctica improductiva, aprenden todo

mecánicamente, la razón no interviene para nada y el hombre termina siendo una parte integrante de la unidad en que forma, pero no un sujeto consciente de los actos que realiza; y como á este período activo de mal llamada instrucción sigue luego una vida de servicios de guarnición tan excesivos como poco útiles, lo poco que mal aprendió, lo pierde poco á poco y solo le queda el compás del paso y el manejo del arma que realiza instintivamente, sin que para nada intervenga en ello el cerebro; es función de los músculos.

Los capitanes deben ser los responsables y lo son de la instrucción de los soldados á sus órdenes, pero esta responsabilidad, en honor de la justicia, no se debe exigir si no se le da amplia iniciativa para dirigir aquella instrucción; con el actual sistema de reunir todos los reclutas el capitán resulta una figura decorativa y el soldado no tiene ocasión de aprender lo que debiera. Cámbiese el sistema y se verá como los capitanes sacuden la apatía que los enerva y se excederán en su interés por conseguir de su tropa el mayor grado de perfección.

El tiro, cuestión tan principal en el arma de Infantería, pese á cuanto se diga y á la extraordinaria y concienzuda labor de la 3.^a sección de la Escuela Central de Tiro, está completamente abandonado, se va á los campos de tiro á consumir la dotación y á vigilar que el soldado ponga el codo derecho á la altura del hombro cuando apunta ó detalles de igual importancia, se procura evitar que tire tendido porque padece el vestuario, y los oficiales en esta instrucción desempeñan un triste papel, corregir detalles de estética y tomar nota de los impactos que caprichosamente las más de las veces han indicado los marcadores del foso; en cambio no se hacen estudios de los agrupamientos, ni de los efectos del tiro en los distintos terrenos, no se hace un detenido y formal estudio de las alzadas, ni se corrigen los defectos causa de los desvíos porque estos no se conocen; en suma, el oficial es un elemento ejecutor del fuego, un instructor, pero no es lo que debe ser, un director del fuego.

A este resultado contribuyen no poco la falta de conferencias de oficiales y de la resolución frecuente de problemas tácticos y de tiro que sin gravamen alguno para el presupuesto podían ser habituales, pero hacer esto sería romper con la rutina y es muy difícil inculcar en el ánimo de algunos la necesidad de reformarlos por propia iniciativa; para este caso reclamamos *el consejo de arriba* y si este no basta, *la orden terminante*, que de no ser acertadamente cumplida daría argumento suficiente para algo parecido al célebre *sobre azul* sin cargo de conciencia alguno por ello.

Concretándonos á las pasadas escuelas prácticas, digan lo que quieran de ellas las crónicas publicadas en la prensa profesional, inspiradas más que en la realidad de los hechos en un levantado espíritu de arma y más aun de cuerpo de los que las escribieron, lo único que han demos-

trado verdaderamente satisfactorio es el buen deseo que todos y cada uno de las que en ellas tomaron parte han puesto para darles el mayor lucimiento y obtener el mayor efecto útil, pero este mismo buen deseo ha sido causa de desilusión para todos y creemos un deber de conciencia decirlo así.

No llega nuestra candidez al punto de creer sea solamente nuestra prensa profesional la que exagera la nota de color al pintar de relumbrón lo que por España se hace; tal vez la nuestra es la menos parcial para los suyos y en cambio la más dispuesta á celebrar con bombo y platillos las excelencias de cuanto se dice hacen allende las fronteras. La causa principal de la falta de verdadera instrucción técnica de las tropas radica en la falta de terreno donde los cuerpos la adquieran y esta falta no es sentida solo en España, lo es en todos ó casi todos los ejércitos; por tanto debemos limitar nuestra admiración á todo aquello que se base en estos elementos venga de donde viniere, sin que por eso nos creamos relevados de encontrar fórmulas que aunque deficientemente suplan la carencia de tan importantes recursos para la más completa instrucción.

Se ha notado de una manera sensible el poco efecto útil que del fuego se obtiene y la causa es tan conocida, que no creemos necesario insistir en ello; si los cuerpos continúan yendo á los campos de tiro con toda su fuerza á tirar dos ó tres mil cartuchos en tiro individual sobre cuatro siluetas en el espacio de tiempo que media de una á otra comida; si se continúa haciendo menosprecio del vigente reglamento de tiro cuyas deficiencias no han de ser tratadas en este trabajo pero que sin embargo encierra en sí mucho bueno; si el deseo, el afán mejor dicho, de aumentar el fondo de material sigue siendo causa de que no se proponga ó no se apruebe la adquisición de todos los elementos necesarios á la instrucción del tiro de guerra, es preferible que el Estado se economice lo que hoy gasta en la dotación anual de municiones y lo invierta en mejorar la ración ó en otras necesidades.

La instrucción táctica algo ganó con las escuelas prácticas, el oficial se habituaba á usar del terreno debidamente y la tropa ganaba por días en desenvoltura para moverse de un punto á otro y aprendía á cubrirse. En tal supuesto han resultado verdaderas escuelas, pero... se cerraron ya y se olvidará lo aprendido; urge pues que haya algo permanente que las substituya.

Se ha notado igualmente la necesidad de practicar los trabajos de fortificación, pero faltan mulas para el transporte á diario de los útiles ó se impone hacer que lo transporte sobre sí el soldado, de una ú otra forma no deben continuar las herramientas muy bien pintadas sirviendo por más tiempo de adorno en los cuarteles, como si esta fuera su única misión.

Ha quedado plenamente probada la imposibilidad de mandar á pie

una compañía de 250 hombres y aun de mucho menos; esta necesidad sentida en otros ejércitos se ha satisfecho haciendo plazas montadas á los capitanes; veremos cuando se introduce en España tan necesaria reforma.

En el vestuario hemos podido observar que el kaki usado por los oficiales en Baleares á distancias superiores á 800 metros, si era en todo verdoso y estaba en la sombra el oficial, resultaba muy poco ó nada visible, pero le delataba el brillo del sable y el vistoso color blanco de la funda del ros; en cambio la tropa con el antiguo traje de mecánica, tan preconizado por muchos, se la ve perfectamente á todas las distancias, en todos los terrenos y con toda clase de luz.

Respecto al equipo urge quitar de la mochila el plato ó sartén pues su brillo no puede ser ocultado, como es urgente también la reducción del peso enorme que soporta, la supresión de la alpargata substituyéndola por un zapato práctico y cómodo, la transformación del correaje y dotar á la tropa de tiendas-abrigos sea en la forma que sea.

Debe en los cuerpos practicarse la instrucción de camilleros y practicantes con frecuencia y aprovechando sobre todo para ello los días de ejercicio táctico ó de tiro.

No obstante su capital importancia, no se ha ensayado la ración de conserva que forzosamente ha de usarse con frecuencia en campaña, y esto hubiera sido tan útil para los cuerpos como para la Administración Militar encargada de facilitarla. Algunos regimientos han ensayado el guisar por grupos más ó menos numerosos, ninguno por compañías; sería pues conveniente que sin los apasionamientos que suelen acompañar á los informes de lo que es obra de la iniciativa del que ha de informar, sino sacrificando el amor propio personal al bien común, se conocieran los resultados obtenidos para en su vista ordenar la adquisición del material adecuado, para instituir reglamentario el procedimiento más ventajoso, toda vez que á campaña no pueden llevarse las cocinas económicas de los cuarteles ni nuestro ejército está dotado de carros cocinas, que tal vez fuera la solución más acertada y por lo que juzgamos de necesidad su ensayo.

El problema de municionamiento de la línea de fuego está sin resolver y es urgente darle solución, empezando á ser posible al hacer la necesaria reforma del equipo por aumentar la dotación de cartuchos que sobre sí lleve el soldado.

Alguno tal vez piense que al proponer esto estoy en pugna con lo que antes pido de reducir el peso del equipo, pero creo firmemente que ambas cosas son factibles y lo serían más aún reformando el cartucho actual. De ambas cosas me ocupé en otros trabajos y cualquiera que medite un poco sobre ello verá que es realizable.

Aun no conocemos oficialmente el concepto que ha merecido el uni-

forme ensayado en las maniobras de Galicia, ni los ensayos de cubrecabezas y correaes hechos aisladamente; debemos esperar que con verdadero tino se estudien todas las proposiciones y se acepte la más útil, evitando el que ocurra lo que pasa en Baleares, que los oficiales llegados el pasado año han tenido que hacerse un uniforme de grano de pólvora y otro de kaki y el año próximo el que se ordene, sin que el Estado tome en consideración el sacrificio que representan para la oficialidad estas indecisiones.

Apartados del fondo de la cuestión con digresiones sobre el equipo, hemos dejado de citar la falta ó mejor la necesidad sentida del uso de telémetros ó aparatos similares, como el de elementos para la construcción de defensas accesorias, particularmente alambradas, del uso de elementos de asalto y explosivos de mano, de aparatos de telegrafía óptica y de cuantos elementos son necesarios en la guerra moderna para uso de la infantería y que ó están en los parques ó solo los practican los ingenieros.

Esperamos que el alto centro llamado á juzgar las pasadas escuelas prácticas ha de subsanar todas ó la mayor parte de las deficiencias apuntadas y que las próximas serán más provechosas por lo mejor cimentadas. Ninguna obra humana fué perfecta al crearse: el estudio y la práctica las perfecciona.

M. VICENTE ARCONES
Capitán de Infantería

ATAQUE DE POSICIONES ATRINCHERADAS

Y ALGUNAS INDICACIONES SOBRE LOS COMBATES DE NOCHE SEGÚN LAS
INSTRUCCIONES OFICIALES JAPONESAS DICTADAS DURANTE LA
GUERRA DE 1904-1905

Instrucciones del estado mayor de la 4.^a división

(Continuación)

El ataque de posiciones fortificadas, en general, y en particular las defendidas por el fuego de excelente artillería, tales como las que hasta ahora hemos encontrado, presenta siempre grandes dificultades. Esas obras no pueden ser atacadas con los medios de campaña, y por consiguiente es menester estudiar un plan detallado de ataque y llevarlo fielmente á ejecución. De aquí que no quepa esperar victorias rápidas y fáciles, ni admitir acciones antes de seria meditación. Los procedimientos de ataque dependen en gran parte de la estructura del terreno. En la hipótesis de que las posiciones enemigas de que hayamos de apoderarnos

sean de ataque extremadamente difícil y se encuentren en terreno descubierto y unido, los procedimientos que han de emplearse son los que, en términos generales, se exponen á continuación.

1. *Reconocimiento de la posición enemiga.*—El reconocimiento del orden de batalla enemigo puede efectuarse valiéndose de la caballería y de espías; pero así sólo se consiguen datos aproximados; el reconocimiento exacto se consigue por medio de patrullas de oficial, á pie. Al llegar al límite de la esfera de acción de la artillería enemiga, el atacante detendrá su marcha, y destacará patrullas de oficial para reconocer la línea de obras y las posiciones de artillería del enemigo. Del conocimiento de estos datos depende el ataque ulterior. La vanguardia de infantería se situará durante la noche á 1,000 metros del adversario, y la artillería á la distancia de tiro más eficaz; una y otra se atrincherarán. La fracción que se encuentra más atrás abrirá trincheras para tirador y caminos cubiertos hacia el frente, que faciliten la desembocadura cuando se emprenda el ataque. Al amanecer, la infantería destacará una línea de tiradores como sostén y guardia de las patrullas de artillería encargadas del reconocimiento. La artillería romperá el fuego para fijar exactamente las posiciones enemigas, y en cuanto lo haya conseguido suspenderá el tiro y, si es posible, cambiará de posición. Con este objeto es muy conveniente destacar de la principal posición de artillería y lo más lejos que se pueda, algunas piezas. Solamente después de logrado este resultado, y cuando conocida con mucha aproximación la línea enemiga se hayan determinado los puntos de ataque, romperá efectivamente el fuego la masa principal de artillería.

2. *Fuego de artillería y avance de infantería.*—La artillería dirigirá con preferencia su fuego contra las baterías enemigas; debe esforzarse en batirlas de enfilada ó por lo menos oblicuamente, para reducirlas cuanto antes al silencio; á este fin, debe estar toda ella á las órdenes de un solo jefe. Aunque se logre esta situación tan ventajosa, no podrá derrotarse á la artillería enemiga sin consumir antes mucho tiempo y muchas municiones. Por este motivo ha de concentrarse el fuego de casi todas las piezas contra la artillería, y solamente el de algunas contra la infantería. El fuego ha de ser continuo, pero no se recurrirá al tiro rápido sin orden especial.

En cuanto la artillería pueda dirigir su fuego contra la infantería enemiga, avanzará al paso ligero una parte de la infantería hasta llegar á 500 metros del adversario, donde hará un segundo alto. Para este avance la hora más adecuada es el anochecer. Durante la noche se atrincherará esta segunda posición y se enviarán patrullas individuales para acabar de reconocer exactamente la posición enemiga. La artillería ocupará una nueva posición más avanzada, y destacará algunas piezas más allá, detrás de la infantería, á primera línea. Es muy conveniente que la

infantería y los zapadores escaven trincheras en la dirección del frente de ataque, porque de este modo se evitarán muchas bajas durante el ataque final de la infantería.

3. *Avance antes del ataque.*—Al amanecer el siguiente día, ó sea el designado para el ataque principal, acabarán de reconocerse las posiciones del adversario. La casi totalidad de la artillería concentrará su tiro contra los objetivos del ataque, y el resto seguirá disparando contra las baterías enemigas. La infantería iniciará el avance. El fuego de la artillería y el avance de la infantería se harán de concierto. Uno y otro se dirigirán no solamente contra el punto por donde se quiera penetrar, sino sobre los flancos y avenidas de las obras. En cuanto la infantería haya llegado á la distancia desde la cual haya de emprender el esfuerzo decisivo, la artillería cambiará de objetivos y enviará la masa de su fuego contra las baterías enemigas, salvo algunas piezas que cañonearán el terreno situado detrás del sector de ataque.

La infantería que se encuentra en segunda línea avanzará en líneas muy sutiles, y, procurando cubrirse, se acercará á la primera línea.

4. *Asalto.*—Es menester estar resuelto á superar todos los obstáculos, porque es imposible evitarlos. El ataque por los intervalos entre las obras enemigas podrá ejecutarse alguna vez, pero expone al riesgo de ser batido por el fuego concéntrico de las obras laterales. De ordinario solo será posible cuando no estén defendidos los flancos de las obras; este caso debe estar previsto en el plan de ataque. La fracción designada para operar contra las avenidas y alrededores de las obras, se detendrá y concentrará su fuego contra estas últimas. Las tropas de ataque avanzarán resueltamente, sin vacilación, inmediatamente sostenidas por las que marchan más atrás. Si se consigue penetrar atrevidamente por entre dos obras contiguas, la columna de asalto perseguirá á la guarnición y adoptará las medidas adecuadas para repeler las resueltas acometidas que acaso intenten las reservas del adversario; la columna que envuelva á la obra romperá contra el enemigo el fuego de flanco ó de revés, y, si es posible, se correrá hacia el camino cubierto de la gola. Esta columna arbolará una gran bandera nacional, con objeto de evitar que se dirija el fuego contra las tropas propias.

Valiéndose de estos medios ú otros parecidos, no se necesitan menos de tres días para ejecutar el plan de ataque.

Instrucciones del estado mayor de la 6.^a división

La experiencia adquirida enseña que es sumamente difícil el ataque de posiciones atrincheradas, en particular después de levantada la cosecha de *gaolián*, porque es casi imposible acercarse al enemigo durante el día. De aquí que en los próximos encuentros, que han de tener lugar en

los cortos días invernales, apenas se dará el caso de la posibilidad de obtener la victoria en una sola jornada.

Cuando el enemigo ocupe posiciones avanzadas habrá que apoderarse resueltamente de ellas, porque, en general, no presentará tantas dificultades la conquista de las posteriores.

1. *Reconocimiento*.—Su principal objeto ha de consistir en determinar las posiciones de la artillería enemiga: para ello podrán destinarse algunas piezas. La exploración se efectuará durante el día que se ocupen las posiciones avanzadas, continuará en la noche siguiente y, si no basta, se prolongará el otro día. Efectuado el reconocimiento, se determinará el plan de ataque, y acto seguido se circularán las órdenes oportunas para el avance de las tropas, dando tiempo á éstas para que ultimen sus preparativos. Los comandantes las dirigirán de modo que su marcha quede oculta, y señalarán los caminos y puntos que han de ir á ocupar durante la noche.

2. *Aproximación*.—La artillería y la infantería avanzarán durante la noche, ocuparán los lugares designados, y al amanecer procederán á construir trincheras para tirador y espaldones para las piezas. La artillería elegirá su primera posición á unos 3,000 metros de la línea enemiga, y de manera que todas las piezas puedan romper simultáneamente el fuego, apelando solo en último extremo al cambio de posiciones durante el día. La infantería ocupará, en general, su primera posición á 2,000-1,500 metros del adversario, y se cubrirá de las vistas de los pueblos, bosques, colinas, etc. Si es posible, avanzará á la vez acercándose aun más, lo que será muy ventajoso.

3. *Fuego de artillería*.—Se romperá al amanecer, pero no empezará sin que antes se haya reconocido perfectamente cuál es la organización y disposición de las posiciones de la artillería enemiga. Así que el fuego enemigo demuestre cansancio é inferioridad, parte de las baterías dirigirán su tiro contra la infantería contraria, con objeto de sostener y aliviar el peso de la infantería propia, favoreciendo su avance.

Contra las obras se empleará el tiro de granada de la artillería pesada, y contra la guarnición romperán el fuego con shrapnel las piezas ligeras. Empleada así toda la artillería, el consumo de municiones será grande y hay que procurar utilizarlas bien.

Para destruir las defensas accesorias y batir las ametralladoras distribuidas en el frente enemigo, avanzarán algunos cañones hasta apostarse á 1,500 metros de aquél, y desde allí dispararán con granada.

Simultáneamente con el avance de la infantería, el comandante de la artillería dispondrá que la sigan algunas baterías. En general convendrá que varios oficiales de artillería acompañen al comandante de la infantería, con objeto de que los movimientos de ambas armas se efectúen de concierto.

4. *Avance hasta la posición de tiro.*—Durante la noche, si es posible, la infantería avanzará, y construirá allí trincheras de protección, precaución que debe ser general á todos los casos. Para trasladarse á esta posición desde la primitiva se empleará el orden abierto. Pero este movimiento de aproximación solo puede ejecutarse después que se haya debilitado el fuego de la artillería enemiga. El avance se llevará á cabo con toda resolución, en líneas poco densas y sin romper el fuego. A 500-400 metros de la posición enemiga se construirán fuertes trincheras, pero si el adversario se defiende con tenacidad, cada alto en el avance irá seguido de la excavación de trincheras ligeras. Las reservas que se mueven más atrás irán ocupando las trincheras abiertas por las guerrillas, trincheras que de este modo podrán ser reforzadas gradualmente. Es muy ventajoso el unir entre sí todas las trincheras por medio de caminos cubiertos. La experiencia enseña que ese movimiento ofensivo á través de un terreno descubierto, se ejecuta mucho mejor yendo todas las tropas en orden abierto.

Para atacar posiciones de esta naturaleza, es muy conveniente enlazar entre sí las operaciones de los sectores inmediatos, y reconocer exactamente el frente enemigo, arrastrándose por el suelo, para preparar el asalto. Si el punto de ataque elegido se presta á una maniobra envolvente, ella se empleará con ventaja; pero en los más casos será menester recurrir al ataque de frente. En cuanto la infantería llegue á la distancia indicada de tiro eficaz, romperá inmediatamente un vigoroso fuego. La artillería, á su vez, desplegará toda la intensidad de su tiro contra las obras y obstáculos enemigos (empleando el tiro con granada), con objeto de batir la línea de fuego de las obras, en la que se habrá mostrado el enemigo; detrás marcharán las reservas y atalajes.

5. *Avance á la posición de asalto.*—Rarísima será la ocasión en que bastará el fuego para arrojar al enemigo de sus posiciones, por lo cual habrá de recurrirse siempre al asalto. La infantería no abandonará la posición de tiro hasta que el enemigo, forzado por la eficacia del fuego de infantería y artillería, se vea obligado á ponerse á cubierto. De los efectos de este fuego dependerá el que la infantería se traslade á la posición de asalto o emprenda éste desde luego, ó bien que sea necesario efectuar nuevos altos y ocupar nuevas posiciones de tiro. Con frecuencia, bastarán breves periodos de tiempo para preparar el ataque; de modo que puede decirse que todo depende de la ojeada militar del comandante y de la bravura de las tropas. Si la infantería no se encuentra en estado de avanzar desde la posición de fuego durante el día, se aguardará la noche para aproximarse á 300-200 metros del enemigo, y de nuevo se organizarán puntos de apoyo para el futuro ataque. Con objeto de facilitar el avance final, si es posible avanzará parte de la artillería para cañonear desde más cerca las posiciones enemigas, siempre que ello no

embarace ni estorbe á la infantería atacante, ó también en el caso de que la infantería haya encontrado una posición de tiro en la cual pueda mantenerse hasta el momento del ataque decisivo.

6. *Destrucción de defensas accesorias.*—La destrucción de tales defensas únicamente será posible durante el día cuando se cuente con el auxilio de un fuego eficaz, de modo que lo general será proceder á la destrucción en el transcurso de la noche. A este fin, las columnas de ataque se trasladarán á lugares que puedan utilizarse como puntos de apoyo para el asalto. Desde ellos enviarán un gran número de pequeños detachamentos, compuestos de infantes y zapadores, á destruir los obstáculos. Para destruir las alambradas es menester cortar los alambres ó derribar los piquetes.

7. *Asalto.*—Si el enemigo flaquea por la acción del fuego ejecutado desde la posición de tiro y comienza á mostrarse vacilante, es posible proceder al asalto sin pérdida de tiempo. Pero si prosigue en actitud resuelta, el combate no puede resolverse por medio del fuego, sino de la bayoneta. Desde la posición de tiro se avanzará á la carrera, se romperá un fuego vivísimo, y, en el momento favorable, se pronunciará el ataque con toda energía.

En los ataques de noche no se hará fuego; se usará exclusivamente el arma blanca. Inmediatamente detrás de las columnas de ataque marcharán las reservas en orden compacto con algunas fracciones un poco más adelante.

El ataque á las obras más fuertes requiere el exacto conocimiento de la línea enemiga, y ser convenientemente preparado y ordenado con acierto. Su ejecución no ha de ser vacilante ó tímida, sino resuelta. Los ataques efectuados en los cortos días de invierno, han de ser preparados con suficiente antelación. Contra las obras más fuertes, es necesario ocupar posiciones avanzadas, y el ataque no puede desarrollarse en menos de dos días y dos noches.

Ha de reconocerse que en las batallas del porvenir la pala para infantería, como elemento de ataque, es absolutamente indispensable.

Finalmente, ha de repetirse una vez más que, en el ataque de posiciones atrincheradas, lo más importante es que obren de acuerdo la infantería y la artillería.

V. SHELTYCHEFF

(Traducido del *Inshenernyi Shurnal*, por J. A., Teniente Coronel de Ingenieros).



LOS AVANTRENES AUTOMÓVILES DE ARTILLERÍA

En la *Rivista di Artiglieria e Genio* se extracta un artículo del general alemán Richter, que en síntesis damos á conocer á continuación.

Si la marcha de avance de la artillería puede efectuarse á cubierto y no es revelada por el polvo levantado, claro es que la artillería podrá llegar á la línea de tiradores y ponerse allí en batería; los avantrenes se abrigarán, y las piezas se llevarán á brazos á la posición, para romper un tiro directo. Los escudos ofrecerán entonces una suficiente protección contra la fusilería y los shrapnels, y permitirán á la artillería obrar con todo vigor; si ella utiliza bien los abrigos existentes, resultará muy difícil, aún empleando el tiro de percusión, obligarle á interrumpir el fuego.

Es evidente que será imposible entrar en posición de un modo directo y ponerse en batería al descubierto. La eficacia de las armas, el empleo de la pólvora sin humo y el uso de los potentes gemelos hacen presumir que los objetivos eventuales serán descubiertos muy pronto; la tan recomendada rapidez en atravesar los espacios peligrosos, puede no ser consentida por la naturaleza del terreno y tampoco es práctica la idea de valerse entonces de la tracción á brazo. A esta medida se podrá recurrir, á lo sumo, para breves trayectos, bien cuando la cabeza de la columna haya llegado á la posición ó para ligeras translaciones desde ésta. Mucho se habrá conseguido si alguna batería, ó alguna sección ó una simple pieza, logra avanzar sin contratiempo hasta la primera posición de tiro de infantería, porque se encontrará así á la distancia más eficaz de tiro; pero no hay que pensar en hacerla avanzar á saltos, junto con la infantería, que á duras penas puede marchar de ese modo. Manteniéndose en la posición que haya conseguido alcanzar, esa artillería podrá prestar un grande apoyo á la infantería, apartando de ella el fuego enemigo y oponiéndose á las reacciones ofensivas. Convendrá esforzarse en colmar los claros que se produzcan durante la marcha, con objeto de que en primera línea figure por lo menos una batería, y adoptar las medidas necesarias para que no falten las municiones.

Los franceses, que reclaman que el ataque vaya acompañado por la artillería, suponen que las baterías designadas seguirán en sus escalones sucesivos los movimientos de las líneas de tiradores. Recomiendan la posición en las alas, porque el fuego puede ser continuado más tiempo y es más fácil rechazar los contraataques. Parece, además, que en Francia se prevé el empleo de baterías para acompañar al ataque unas, y en posición las demás, de modo que haya siempre concierto con la infantería. Los inconvenientes de este método se ven fácilmente. En los combates futuros se encontrarán probablemente ametralladoras en todos los puntos del campo de batalla donde haya infantería, y será menester conducirse con prudencia; estableciendo baterías en las alas, se aumentará

efectivamente la eficacia de su tiro, pero el fuego oblicuo hará que presenten su flanco al adversario, ó sea la parte más vulnerable aunque haya escudos.

Ultimamente, varios autores franceses han puesto de relieve la imposibilidad de moverse la artillería al descubierto, y abogan por que el ataque de la infantería sea acompañado por ametralladoras. Si bien el primer punto es exacto, no sucede lo mismo con el segundo, porque las ametralladoras no pueden dar el apoyo moral y material que únicamente ha de esperarse de la artillería.

Aunque no ha de excluirse el caso que, si el terreno á recorrer no está expuesto al fuego ni á las vistas del enemigo, algunas baterías consigan acercarse á menos de 1,000 metros y tomen posiciones á esta distancia, la verdad es que el atravesar una zona descubierta bajo el fuego enemigo es irrealizable. Es pues menester acudir á nuevos medios para superar esa dificultad: el empleo de los motores automóviles podría resolver la cuestión.

Existen automóviles que con un peso de 3,000 kilogramos se mueven en terreno variado á la velocidad del galope, y ascienden por rampas de 6.º. Podrían construirse avantrenes conteniendo un motor de igual potencia, y que, además de las municiones y del conductor, pudieran transportar dos hombres. Suponiendo que el peso del carruaje pieza y de cinco sirvientes fuera 2,200 kilogramos, quedarían todavía 800 kilogramos para el motor y los escudos del avantrén.

No puede pensarse en atalajar así todos los cañones de campaña. Se trata solamente de baterías aisladas que deben acompañar el ataque de la infantería, por lo que bastarían 6 de esos avantrenes por regimiento de artillería, repartiéndolos en grupos en las columnas ligeras de municiones. Cuando la artillería ocupe sus posiciones, esos motores (que habrán de ser construidos de modo que puedan engancharse y desengancharse rápidamente de los cajones y de las piezas) avanzarán de dos en dos, remolcando armones, y servirán para el abastecimiento de municiones; después, cuando se presente el caso de distribuir la artillería para acompañar al ataque, se recurrirá á los avantrenes, decidiendo si es mejor formar una batería de 6 piezas y 6 armones, ó dos medias baterías con 3 armones cada una, ó dos baterías de 4 piezas con dos armones cada una. Los hombres que vayan en los avantrenes serán protegidos por escudos del tiro de frente; los asientos se colocarán lo más bajos posible, para defender á los sirvientes contra el fuego de revés cuando la batería marche en retirada.

Si se pudiesen organizar los vehículos de modo que fuera posible hacerlos retroceder breves recorridos con las piezas mirando al frente, haciendo temporalmente rígida la unión de los dos trenes, se tendría el medio de llevar á las posiciones descubiertas los cañones que pudiesen

llegar, ocultos á las vistas, hasta un punto abrigado; y esta operación, tan expuesta ahora, no ofrecería ya peligro de graves pérdidas. Las piezas y arzones transportados de ese modo presentarían un blanco reducido que solo habría de temer, en la marcha de frente, los proyectiles de percusión; las pérdidas serían insignificantes. En la posición de tiro, las bajas serán mucho más importantes si las piezas están al descubierto; pero es menester que la artillería las soporte, como hace la infantería.

Todo considerado, parece que los medios expuestos ú otros análogos permitirán resolver el problema, tan árduo é importante, de que la artillería acompañe á la infantería en el ataque.



NUEVO UNIFORME DE LOS ALPINOS AUSTRIACOS

El ministro de la Guerra de Austria ha dispuesto el cambio de uniforme de las tropas alpinas, que comprenden dos regimientos de tiradores y el 4.º regimiento de landwehr.

El uniforme de la tropa consta de una blusa de cuello vuelto, calzones, polainas de lana, tiras de tobillo para impedir que se introduzcan en el calzado el polvo, la nieve, etc. y casquete de capucha, todo de tela ó de lana gris. La camisa tiene un cuello blando que puede volverse sobre la blusa para protegerla del sudor, ó levantarse para abrigar el cuello contra el frío. Se dota á la tropa de calcetines y guantes de lana. El armamento consiste en un mosquetón con bayoneta. En el equipo figuran una manta, una tela de tienda, y bastón herrado para cierto número de hombres por compañía.

Los oficiales tendrán dos uniformes: el de parada y el de campaña: el primero consta de túnica con dos filas de botones, pantalón con franjas, sombrero de plumas de gallo, cinturón de seda y sable ordinario. El de campaña comprende: blusa de cuello vuelto, con bolsillos, corbata blanda arrollada al cuello, calzones, polainas de lana y tiras de tobillo, casquete, cinturón de cuero y sable de 60 centímetros de longitud. El cinturón lleva hebillas de las que se suspenden el portasable, las fundas del revolver y de los gemelos, la cartera y cantimplora; para este objeto, el cinturón está provisto de tirantes de cuero que pasan sobre los hombros y se fijan á aquél por medio de mosquetones; dichos tirantes llevan por detrás correas á las que se fija el capote enrollado.

Todas las partes metálicas del uniforme y del equipo son mates y oxidadas. Los objetos de cuero son de color pardo obscuro.

Al parecer, el nuevo uniforme, que ha sido muy bien recibido por los oficiales, se hará extensivo poco á poco al resto del ejército y de la landwehr.

BIBLIOGRAFÍA

Prácticas y ejercicios militares en Cataluña, en Septiembre, Octubre y Noviembre de 1906, por D. Domingo Arraiz de Conderena, Teniente Coronel de Infantería.—Madrid, 1907—112 páginas y tres cartas. (23 × 17).

Sin alharacas ni pomposos anuncios; calladamente, con la modestia que tan bien se aparea con lo realmente útil y provechoso, se realizaron en 1906, en Cataluña, prácticas y maniobras que dejarán imperecedero recuerdo en la guarnición del antiguo principado.

Aceptado por la Superioridad el criterio de que las maniobras se efectuasen separadamente por regiones, práctica necesaria para llegar más adelante á las maniobras generales, el capitán general de la 4.^a Región, Excmo. Sr. D. Arsenio Linares, dictó un programa completísimo que abarcaba desde las operaciones elementales de relevo de un simple destacamento hasta las hipótesis de defensa de una zona fronteriza y la de forzar la línea del Ebro; pero en lugar de suponer formadas muchas brigadas, divisiones y cuerpos de ejército, limitó la escala de las prácticas á lo que hubieran demandado en la realidad de la guerra los efectivos disponibles, algo reforzados los de unos cuerpos y embebidos los de todo el Regimiento, en otros, en un Batallón ó dos escuadrones.

Aprovechando el relevo de destacamentos, se practicaron ejercicios de marchas, exploración, seguridad, ataque, etc. Tuvieron Escuelas Prácticas, verdaderamente notables, los Regimientos de Albuera y Vergara; efectuaron las suyas reglamentarias los cuerpos de artillería é ingenieros; las llevaron también á cabo, de un modo admirable, las tropas de Sanidad Militar; se adoptaron los preparativos necesarios para simular una operación sobre la Cerdaña, operación que hubo de suspenderse á causa de los rumores y síntomas de alteración del orden público; se desarrolló el supuesto de una marcha combinada para acudir en auxilio de Olot; y se practicó el ataque de la línea del Ebro por una brigada montada, río que estaba defendido por otra brigada mixta.

El mayor elogio que puede hacerse de todos esos ejercicios es decir que no se realizaron partiendo del juicio preconcebido de que habian de resultar perfectos é ir seguidos de órdenes en que se elogiara el talento de los generales, la pericia de los oficiales y la instrucción y el comportamiento de la tropa. El Capitán general dejó amplia y absoluta iniciativa á los comandantes de columnas y unidades, y, terminada cada práctica, expuso en órdenes sóbrias y concisas su juicio, sin ocultar, antes señalándolos, los aciertos y los errores cometidos. ¿Podría decirse lo mismo de muchas aparatosas maniobras cuyas descripciones nos llegan á través del prisma á veces engañoso de la prensa extranjera? A todas esas maniobras se va á aprender, á practicar lo sabido, á afirmar ciertos pun-

tos y enmendar otros, y no á ejecutar operaciones brillantes á los ojos de los profanos. No hay mejor manera de aprender el difícil oficio de la guerra que el dejar iniciativa al mando, dejar á solas el ejército para que se reconcentre en si mismo, y hacerle mover bajo la mirada vigilante y certera del comandante en jefe, tan dispuesto á aplaudir lo digno de elogio como á advertir lo que merece corrección ó enmienda.

Por muchos conceptos las maniobras de 1906 fueron utilísimas y entrañaron una verdadera novedad. De desear es que se repitan en lo sucesivo, conservándoles siempre el carácter que se les dió al iniciarlas, sin bastardear su fin, ni sacarlas del juicioso y acertado cauce en que se desarrollaron. No podrán deducirse acaso de ellas grandes reformas tácticas ni se prestaron á vastas y colosales combinaciones estratégicas; pero se logró que encajaran todos los órganos del ejército, que cada cual se percatara de su verdadera misión, que todos se persuadieron de la necesidad de estudiar y trabajar, y se limaron una porción de detalles de indudable importancia y se colocó á cada cuerpo, á cada general, jefe y oficial en el puesto que le correspondía. Humanamente, era imposible hacer más.

El Teniente Coronel Sr. Arraiz de Conderena ha cumplido la meritoria labor de dar á conocer las prácticas á que nos referimos, no en su parte externa y de relumbrón, sino descendiendo al fondo, al alma de las mismas. Las memorias de los jefes de cuerpo, las órdenes generales del ejército y de las brigadas y columnas, las disposiciones y medidas dictadas, cuanto, en una palabra, puede ser provechoso y servir de enseñanza y punto de partida para nuevas prácticas, se encuentra ordenado en el folleto con perfecto método y claridad. Aparece también el juicio del autor, en forma concisa y sintética, de modo que sirva de guía é ilustración á quien lea, pero sin distraerle de la esencia del asunto; y consigue además hacer amena y agradable la lectura de un libro que por su índole no puede reunir el atractivo y el interés de la guerra verdadera. Los últimos escritos de tan distinguido jefe marcan una orientación de la que cabe esperar mucho, y en la que deseamos perseverar. Seguros de que su última obra será apreciada por todos en lo que vale, le enviamos la más cumplida enhorabuena.

Per l' istituzione di biblioteche per la truppa nei corpi, di Emilio Salaris, Tenente.—Roma, 1907—8 páginas (23 × 16).

El teniente Salaris, tan entusiasta militar como buen literato y hombre de iniciativas, ha concebido el hermoso proyecto de dotar de bibliotecas para la tropa todos los cuarteles, y ha expuesto en un curioso folleto los medios de dar forma práctica á la idea, medios tan sencillos que sin duda contribuirán á que se convierta en realidad el generoso pensamiento del autor, á quien felicitamos desde estas páginas.